

Una propuesta para la medición de los conflictos sociales: la unidad ponderada de conflicto social.

Mariano Millán.

Cita:

Mariano Millán. (2007). *Una propuesta para la medición de los conflictos sociales: la unidad ponderada de conflicto social. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/61>

UNA PROPUESTA PARA LA MEDICIÓN DE LOS CONFLICTOS SOCIALES: LA UNIDAD PONDERADA DE CONFLICTO SOCIAL

AUTOR

- *Mariano Millán*. Sociólogo. Docente de la Carrera de Sociología y del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires.
Correo electrónico: marianoignaciomillan@yahoo.com.ar

RESUMEN

Desde los años 70' se desarrollan teorías ancladas en el análisis de los "nuevos movimientos sociales". A pesar de las supuestas novedades teóricas poco se ha desarrollado el método con el que mensurar la conflictividad social.

El marxismo, por su parte, ha desarrollado la teoría de la lucha de clases y en Argentina CICOSO ha elaborado mediciones de la misma.

A pesar de este aporte considero que la metodología con que se miden los conflictos sociales puede y debe desarrollarse.

Por estos motivos considero importante preguntarse por la práctica científica corriente: ¿Alcanza con realizar cronologías de los conflictos? ¿Son suficientes las estadísticas de determinadas áreas de la conflictividad social para dar cuenta de dicha variable de la actividad social?

En segundo lugar es necesario interrogarse en torno a los aspectos epistemológicos: ¿Todos los conflictos sociales tienen la misma envergadura? ¿Los conflictos obedecen a causas o a condiciones? Dado que son las condiciones las que constituyen los conflictos, y no lo que sus autores identifican como causas, es preciso centrarse en las condiciones de producción y reproducción de la conflictividad social y medir su desarrollo.

Para ello considero que debemos mensurar dos tipos de variables: las relativas al carácter de los hechos mismos, y en segundo lugar sus condiciones tiempo espaciales de producción.

La primera es una variable compleja que da cuenta de los tipos de hechos (formas de lucha, duración, sujetos que las realizan, que se alinean y que se traccionan).

El segundo conjunto de variables hace referencia a las condiciones en que se producen los conflictos y abarca por una parte condiciones "estructurales" de las relaciones sociales y por otra, condiciones "coyunturales" de los conflictos. Las condiciones "estructurales" son las relativas a la densidad de la población y al desarrollo económico y social de la región en que se produce un conflicto.

Para dar cuenta de la coyuntura en la que ocurre un conflicto debemos centrarnos en la tendencia a la proliferación o disminución de los mismos. Esta tendencia a la repetición es la sinergia conflictiva o consensual de un período.

Con estos elementos se puede ubicar los hechos en su contexto de producción, ponderar los conflictos sociales en el mismo y construir con esta ponderación un índice de la conflictividad social. Propongo construir una herramienta de medición que refleje más ajustadamente la complejidad real de la conflictividad social en su propia dinámica. A este constructo teórico metodológico lo denomino Unidad Ponderada del Conflicto Social (UPCS).

Mediante su desarrollo considero que se perfeccionaría la actual forma de determinar el nivel de la conflictividad social, a la vez que la construcción de los datos puede mostrar más nítidamente alineamientos entre las clases sociales y las posibilidades de constitución y potenciación de fuerzas sociales que transformen la sociedad.

INTRODUCCIÓN: ALGUNOS INTERROGANTES

En primer lugar, resulta de suma importancia preguntarse por la práctica científica corriente: ¿Alcanza con realizar cronologías de los conflictos? ¿Son suficientes las estadísticas de determinadas áreas de la conflictividad social para dar cuenta de dicha variable de la actividad social? ¿No vale la pena construir una base de datos compleja sobre conflicto social? ¿Es posible determinar el nivel de conflictividad de una sociedad?

En segundo lugar, considero central interrogarse acerca de cuestiones epistemológicas: ¿Debemos centrarnos en las causas de los conflictos o en las condiciones que los producen? ¿Todos los conflictos sociales tienen la misma envergadura? ¿Es válido sumar dos hechos de distintas características en la misma categoría? ¿Dos hechos de características similares producidos en distintas condiciones tiempo – espaciales se deben contabilizar de la misma manera?¹ ¿Un hecho producido por un sujeto o alianza de sujetos determinada es equivalente a un hecho producido por otro sujeto o alianza? ¿Dos luchas distintas de un sujeto A en similares condiciones contra otro sujeto B en distintas condiciones del sujeto B pueden equipararse?

Dentro de los presupuestos epistémicos también cabe preguntarse por la pertinencia de estudiar primero la identidad del sujeto y luego las características de la conflictividad social, o lo que es peor, inducir las segundas de la primera, lo que vendría a ser como evaluar la situación política por el discurso de los sujetos, licuando la ciencia para convertirla en periodismo.

Considero que todos los sociólogos estamos de acuerdo en que respuestas se debe dar a estos simples pero no siempre tenidos en cuenta interrogantes.

PARTE PRIMERA: LA TEORÍAS

Dada esta serie de interrogantes, es preciso comprender con que teorías se pueden estudiar científicamente los conflictos sociales. Es decir, con que elementos abstractos podemos abracar una realidad para construir datos científicos.

LA TEORÍA SOCIOLÓGICA Y SU TENDENCIA AL TEORICISMO ABSTRACTO FRENTE AL CONFLICTO

Los fundadores de la teoría sociológica

La teoría sociológica ha desarrollado una gran cantidad de reflexiones teóricas sobre el conflicto social. El primer análisis teórico de la problemática del conflicto social ha sido realizado por Georg Simmel en su obra *Sociología*. Dicha obra, subtitulada “Estudios sobre las formas de socialización”, sostiene que la interacción recíproca es el operador de la socialización, por lo tanto cuestiona la idea de que la teoría de la sociedad estudie sólo las relaciones que tienden a la armonía y señala que el conflicto es una forma de interacción recíproca y, por lo tanto, parte fundamental de la organización social. Por ello, en tanto forma abstracta de socialización, el conflicto mereció la atención sociológica de Simmel.

Contemporánea, la primera sociología norteamericana (Ross, Cooley, Park, Carver, Odum, Small y Summer entre los más destacados) avanzó también en la conceptualización del conflicto social, aunque centrándose en la hipótesis de que el conflicto social era el motor del cambio y del progreso.

Las teorías clásicas del conflicto social

Con el desarrollo histórico posterior de la teoría sociológica el conflicto social fue ocupando un lugar cada vez más marginal hasta el final de la segunda guerra mundial. Hubo que esperar hasta la década de 1950 para que autores como Lewis Coser y Jessie Bernard realizaran, dentro de la teoría sociológica, análisis del conflicto social. Ambos destacaron, en su revisión de la teoría sociológica precedente, que la conceptualización del conflicto social era escasa y se reducía a la obra de Simmel y de la primera sociología norteamericana. A partir de estos autores el desarrollo de la teoría sociológica del conflicto social cobró relevancia en el campo de la sociología.

Coser, de tradición funcionalista, sostenía, en debate con Talcott Parsons, la necesidad de conceptualizar las funciones del conflicto social. Bernard, por otra parte, se abocó a buscar los elementos teóricos existentes que pudiesen ser útiles para el desarrollo de una teoría sociológica del conflicto social. En este sentido rescató por una parte, como antecedente en la teoría sociológica, la teoría lúdica de la estrategia que supone el cálculo racional y que incluye los

ejercicios de guerra de Newman y el teorema de Arrow; y por otra parte reivindicó los trabajos de psicología social de LeBon y Tarde que recalcan el papel de lo social en los comportamientos de los individuos.

Posteriormente, hacia fines de la década de 1950 y principios de la década de 1960, Ralph Dahrendorf y John Rex, desarrollaron importantes reflexiones. El primer autor, un intelectual orgánico de occidente durante la guerra fría, se centró en una crítica al estructural funcionalismo, sin intentar falsarlo. Su trabajo puede ser leído como un intento de constituir para dicho esquema una teoría del conflicto. Por otra parte, John Rex, anclado sobre todo desde la perspectiva de la acción social, intentó formular una teoría subjetivista del conflicto social.

Todas estas teorías se basan en cuatro puntos fundamentales: el primero es la formalización del conflicto y su hipostaseación como categoría propia de la actividad social, el segundo es su inobservancia de la procedencia de los conflictos, el tercero es la distancia entre su aparato teórico y la observación empírica (los teóricos no han desarrollado metodología de la investigación), y el cuarto consiste en su preocupación por regularlos para hacerlos productivos en la estructura social desviando su potencial de transformación de la estructura misma.²

Las teorías de los nuevos movimientos sociales

Para muchos autores el año 1968 con el llamado *Mayo Francés* es señalado como un punto de inflexión en la historia de los conflictos sociales. La aparición del movimiento estudiantil y las discusiones en torno a su conceptualización en la teoría marxista ocuparon un lugar relevante en el debate de aquellos años.

A su vez, la teoría sociológica empezó a cambiar con una sociedad que comenzó a hacerlo. De este modo surgieron los primeros intentos de abandonar tanto al marxismo como al funcionalismo por considerarlos como construcciones teóricas válidas para una sociedad anterior.

Con diversos matices surgieron las teorías de los nuevos movimientos sociales y las categorías con prefijos post. Sociedad postindustrial, postmoderna, postsalarial, o sin el post, por ejemplo, la sociedad de la información. Estas conceptualizaciones anclan sus análisis de la sociedad en los cambios que en la misma acontecieron y que configuraron una sociedad sin los antiguos grandes centros (crisis del Estado, crisis del sindicato, crisis de los partidos, etc.) configurando una verdadera crisis de sentido. Por el vaciamiento de los centros de la actividad social estos autores otorgan la posibilidad de mayor libertad a los propios actores. Por citar un ejemplo podemos leer la siguiente afirmación de Touraine en *¿Podemos vivir juntos?*:

“... en la actualidad ningún movimiento social puede ya estar sometido a una utopía tan fuerte; es preciso que la acción colectiva se ponga directamente al servicio de una nueva figura del Sujeto. En sociedades completamente contenidas y constantemente transformadas por su

historicidad, el Sujeto ya no puede invertirse y por lo tanto alienarse en un orden, una comunidad, un poder político. Se debe apuntar a él directamente, en su lucha contra los poderes que dominan el universo de la instrumentalidad y el de la identidad, y ya no como principio fundador de un nuevo orden que signifique la abolición de la historia por llegar a su fin o remontarse a sus comienzos.”³

Esta frase se puede comprender como un paso hacia perspectivas analíticas que no se centran en la transformación social, considerada en algunos casos como imposible, sino en la perspectiva de los propios actores.

Para la mayoría de estos autores, como la sociedad ha perdido sus centros anteriores, tampoco la teoría debe ser una construcción totalizante, sino que debe ser una caja de herramientas provenientes de distintos viejos sistemas como el marxismo y el funcionalismo. Estas nuevas teorías, eclécticas en su mayoría, se construyen con un reagrupamiento de elementos de las viejas teorías para dar respuesta a las nuevas realidades que, según estos autores, las viejas teorías no pueden dar cuenta.

Parte de la crisis de los centros en las modernas sociedades es, según estas modernas teorías, el descentramiento del conflicto social del ámbito laboral. Los conflictos sociales que prevalecen en esta nueva etapa histórica se refieren a múltiples ámbitos de la vida social, por lo tanto el estudio de la conflictividad se debe remitir a la acción colectiva contenciosa. Al respecto señala Tilly:

“...algo separa la acción colectiva contenciosa y discontinua de las formas continuas y no litigiosas. Las acciones colectivas discontinuas y contenciosas siempre involucran una tercera parte, generalmente plantea amenazas a la distribución existente de poder, y frecuentemente incita a la vigilancia, la intervención y/o represión por parte de la autoridad política.”⁴

Por este motivo las teorías de los nuevos movimientos sociales se pueden clasificar según privilegien en sus análisis de las acciones colectivas la construcción identitaria de los sujetos o las orientaciones estratégicas.

Entre los teóricos que privilegian la construcción identitaria, como clave del análisis de las acciones colectivas, la clave analítica está desarrollada en una perspectiva comprensivista, dada por las acciones expresivas y dramáticas. Más allá de sus divergencias, los autores más importantes de esta corriente son Touraine, Offe, Melucci y Habermas.

Por otra parte, sobre todo en EEUU, existen teóricos que privilegian la perspectiva de la orientación estratégica del actor. Hay matices en las teorías de la acción colectiva: teorías de la acción racional (Olson o Elster),⁵ teorías de la movilización de recursos y teorías de la estructura de oportunidades políticas, como la de Tarrow “...los movimientos sociales dependen de su entorno exterior (y especialmente de las oportunidades políticas) para la coordinación y mantenimiento de las acciones colectivas”⁶ o de Tilly “La gran transformación de instituciones y prácticas interactuó con cambios sustanciales en la acción colectiva.”⁷

Esta clasificación esbozada no abarca la totalidad de la problemática, ya que existen intentos de síntesis como los de Melucci o Tarrow, quien procedente del segundo grupo teórico, postula la necesidad de estudiar la acción colectiva desde la perspectiva de la movilización del consenso.

A pesar de los intentos de integración entre enfoques,⁸ entre los que se destaca el de Mc Adam, Mc Carthy y Zald,⁹ el trabajo de la mayoría de estos autores se sigue organizando en torno a estas líneas, aunque claro está, ninguno niega los elementos que aporta la otra corriente, sino que los subsumen en su propia lógica teórica.

No obstante, este desarrollo en la teoría sociológica no tiene un equivalente metodológico. A pesar del despliegue teórico, no se han desarrollado nuevas herramientas. El método, que es aquello que permite realizar el nexo entre la teoría y la realidad representada, es lo que hoy se encuentra en crisis, pues la investigación continúa aún realizándose con los métodos propios del empirismo, cuando dicha perspectiva se encuentra superada.¹⁰

Un ejemplo importante de este tipo de problemas científicos es el conocido recurso de medir la conflictividad social por el volumen. El sociólogo español Ramón Adell Argilés explica esta noción, haciendo referencia a la cuestión de la mensura del desarrollo de los movimientos sociales en España:

“Desde una perspectiva sociopolítica y en una primera aproximación a la "intensidad y peso" de la movilización en el estado español, debemos cuantificar la dimensión real del fenómeno objeto de estudio. Por tanto, se trata de determinar el volumen total de manifestaciones sin entrar, por el momento, en otros aspectos tales como quiénes son sus protagonistas, qué piden y con qué modos, qué consiguen, etc. Se pretende, en un primer momento, dar respuesta a las preguntas: ¿cuánta gente dice que participa en manifestaciones?, ¿cuántas protestas se celebran?, ¿es posible saber cuánta gente asiste a ellas?”¹¹

Es decir que el volumen, en una primera etapa consiste en mensurar de manera global y rudimentaria el peso del conflicto. Por otra parte, luego, al profundizar, ocurre un efecto de “desarme de la medición”, ese *todo* que significaba el volumen se convierte en múltiples partes sin que sea posible rearticular el antiguo *todo* sopesando las partes (de modo fiable y válido) y constituyendo así una herramienta de medición más precisa.

En este sentido, alguna de las críticas realizadas en este trabajo a las teorías clásicas del conflicto social pueden ser aplicadas a estas teorías. Por ejemplo el poco énfasis en la procedencia de los enfrentamientos y las relaciones de fuerzas, el escaso interés en mensurar de manera sistemática y la profunda negación de la capacidad del conflicto para transformar la estructura social.

EL MARXISMO COMO MARCO TEÓRICO

Desde Marx y Engels en adelante esta corriente teórica posee una larga tradición de análisis de los conflictos sociales. Considera que el conflicto social fundamental es la lucha de clases, es decir que el conflicto social básico y que motoriza el desarrollo social es la puesta en acto del antagonismo propio de las relaciones de producción en las sociedades clasistas.

Con esto señalo que en la lucha de clases existe una objetividad, superior a las voluntades individuales que se cruzan, lo que implica una esfera de análisis que excede lo individual, esa es la esfera de lo social.

La lucha de clases supone la comprensión de la existencia de las clases, de su anatomía económica y de sus enfrentamientos. Sin embargo el marxismo aporta mucho más, pues implica la comprensión del carácter histórico de las clases, la lucha como condición de existencia de las mismas¹² y la posibilidad de abolirlas mediante la lucha revolucionaria. A su vez el marxismo ha mostrado que la lucha de clases puede ser mensurada y por ello, en determinada fase de su desarrollo, dirigida conscientemente.

Para ello el marxismo, mediante los aportes de Marx, Engels,¹³ Lenin¹⁴ y Gramsci,¹⁵ ha desarrollado un esquema morfológico de las fases y estadios lógicos que puede recorrer la lucha de clase proletaria. Dicho esquema supone tres grandes estadios: de la lucha competitiva entre obreros, de la lucha corporativa y de la lucha política revolucionaria. Cada uno de estos estadios supone al anterior más una serie de elementos que implican una mayor completitud y complejidad de la lucha proletaria. Estos son estadios lógicos y no tienen por que darse en la realidad en el mismo orden de sucesión expuesto, sino que pueden revertirse o saltarse, de acuerdo al resultado de las confrontaciones reales.

Cada estadio es la formalización de relaciones de fuerzas, es decir que en cada una de las fases rige una legalidad para ordenar lo social, una reiterabilidad que predomina y organiza las relaciones sociales. Esto implica determinada forma que adoptan las confrontaciones (motines, huelga esporádica, huelga sistemática, lucha política revolucionaria, lucha armada), los sujetos (clase, fuerza social, partido), sus organizaciones (individuos, coaliciones de fábrica temporarias, coaliciones locales, sindicatos nacionales, partido político revolucionario, ejército revolucionario) y la conciencia de la clase proletaria (conciencia individualista, conciencia corporativa, conciencia socialista). Con estos elementos se organizan los estadios. Al mensurar las confrontaciones reales y organizarlas de acuerdo a su nivel en estadios del desarrollo de la lucha proletaria, esta puede ser comprendida y potenciada.

LA SOCIOLOGÍA ARGENTINA

En Argentina los procesos sociales que van desde 1969 hasta 1976 y de 1993 hasta 2003 han sido los principales objetos de estudio de quienes investigan el conflicto social.

Para el período 1969-1976 podemos citar una infinidad de autores, en su mayoría marxistas o en debate con el marxismo, Nahuel Moreno, Nicolás Iñigo Carrera, Pablo Pozzi, Luis Cesar Bou, Brennan, Gordillo, Marín, Beba Balbé, Roberto Jacoby, entre otros.

Para el período que transcurre desde 1993 hasta 2003 los autores son variados, siguen produciendo autores como marxistas y otros que representan las nuevas corrientes teóricas. Los análisis de las acciones colectivas se orientan tanto desde la perspectiva de la construcción de identidades colectivas como desde la orientación estratégica del sujeto. Entre los autores más importantes encontramos Maria Stella Svampa,¹⁶ Adrián Scribano,¹⁷ Auyero,¹⁸ Federico Shuster,¹⁹ o Norma Giarracca. Los problemas estudiados tienen que ver fundamentalmente con cuatro hechos sociales propios del proceso 1993 – 2003: las puebladas como la de Santiago del Estero en 1993; el movimiento piquetero, ya sea en el interior o en el conurbano bonaerense, desde la perspectiva de la protesta y enfatizando la perspectiva identitaria o de la orientación estratégica del movimiento social, las fábricas recuperadas y ya desde el año 2002 las asambleas populares.

En cuanto a las mediciones más tradicionales de las ciencias sociales encontramos la de Nueva Mayoría como una de las más confiables y, desde el marxismo, recojo el aporte de PIMSA (Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina) como el más serio intento de conceptualizar el período histórico.

En cuanto a los acontecimientos históricos que ocurrieron en nuestro país durante el mes de diciembre del año de 2001 se los puede catalogar como uno de los temas más investigados y problematizados de las ciencias sociales argentinas. Sin embargo, cinco años después aún es muy poco lo que podemos decir con certeza acerca de aquellas jornadas. Hay desde quienes sostienen que fue una revolución hasta quienes sostienen que fue un estallido social, pasando por los que vieron en esas jornadas una situación revolucionaria o simplemente una agudización de la crisis del estado argentino.

En nuestro país ocurre una crisis metodológica análoga a la conocida por nosotros en otras partes del mundo.

Pese a la cantidad y diversidad de investigación empírica sobre conflictividad, el tratamiento estadístico de los registros no ha tenido avances sustanciales para el desarrollo de la sociología. Abundan formas primarias de medición como las cronologías del OSAL, y mediante la lectura de las investigaciones mencionadas o en los registros mejor sistematizados como el de Nueva

Mayoría o de Nievas²⁰ sólo se contabilizan hechos uno tras otro, tratados implícitamente como equivalentes.

Una medición importante, y que merece un buen análisis, es la de la conflictividad laboral realizada por el Ministerio de Trabajo de la República Argentina en 2007. La medición abarca el año 2006 y está organizada en torno al volumen del conflicto. Es muy precisa y fiable, a la vez que permite luego diversificar la mirada sobre distintas modalidades de conflicto. El límite nuevamente, como toda medición basada en el volumen, es el problema de sopesar hechos diferentes como iguales en una escala no compleja.

Uno de los mejores aportes de la sociología argentina a la medición del conflicto social ha sido el esfuerzo realizado por Inés Izaguirre y Zulema Aristizábal en “Las luchas obreras. 1973 – 1976”.²¹ El valor del trabajo radica no sólo en mensurar de una manera apropiada la lucha obrera de aquel período, sino además, lo que es más interesante, construir una metodología para organizar una amplia base de datos y comprender, en base a cruces válidos y fiables de diversas variables, no sólo el volumen, sino la estrategia de la lucha y su capacidad de transformación social.

Fuera de este aporte, que es un escalón sobre el cual remontarse para construir una herramienta, la falencia metodológica de la sociología actual es visible. Esa carencia es lo que pretende cuestionarse con la propuesta aquí presentada.

Para mi proyecto, cuyo objetivo fundamental es la puesta a punto de un instrumento de medición que cuente con la fiabilidad y validez propia de un instrumento científico, resulta fundamental tomar un período ya analizado y medido con otras herramientas metodológicas.

Realizada la medición compararé mi resultado utilizando la UPCS con el resto de los resultados. De haber disparidades, cosa que supongo, esto me permitirá profundizar el debate sobre el período histórico investigado y echar luz sobre el análisis del conflicto social de un modo renovado, ya que contaremos con una nueva herramienta de medición probada para la conflictividad social.

SEGUNDA PARTE: ¿QUE ES LA UPCS?

La UPCS es un desarrollo de la UPC (Unidad Ponderada del Conflicto), la cual ha sido expuesta en “El problema de la medición de los conflictos sociales”.²² Esta presentación surgió de la investigación (UBACyT S411) “Conflicto social en Argentina. 2000–2002”, dirigida por Nievas.

En el presente intento desarrollar esa herramienta, como Unidad Ponderada del Conflicto Social (UPCS). En cuanto a su desarrollo esta herramienta precisa de la prueba experimental para probar su validez y fiabilidad como instrumento metodológico para la medición del conflicto social.

La UPCS es una propuesta de construcción de una unidad de análisis compleja, que refleje más fielmente la densidad real, pero que a su vez sea pasible de control, ya que se construye con indicadores numéricos de constitución explícita. Es un intento de organizar el registro de los hechos para ordenarlos en su contexto, ponderar los conflictos sociales en el mismo y finalmente construir un índice de la conflictividad social.

Aunque no desaparece la propia subjetividad del investigador, con ello se restringe el ámbito de las “apreciaciones”. La objetivación en indicadores, además, posibilita la emergencia más nítida de los valores que asumen las variables ligadas a la conflictividad social y, por ende, permite su mejor comprensión.

Por otra parte, este intento de ponderación permite completar otra perspectiva, ligada a lo cualitativo, que se asienta en los aportes de las teorías de los nuevos movimientos sociales: la construcción identitaria o la orientación estratégica. Estas perspectivas tienen un trasfondo macrosocial. Una de las variables del mismo es la conflictividad social. En las actuales condiciones de las ciencias sociales²³ no se ha llegado a formalizar estadísticamente su registro. Este no es un inconveniente baladí, pues, aún con debates de por medio, la medición de otros aspectos de la realidad social, como por ejemplo la acumulación de capital, ya poseen herramientas desarrolladas.

La importancia del desarrollo de la UPCS consiste en que, hasta hoy, lo que se ha hecho en el terreno de la investigación del conflicto social, con algunas excepciones, es la medición mediante la suma de hechos, desagregados, en el mejor de los casos, por tipologías.

Por otra parte, una forma extendida y de menor calidad de mensura es la construcción de cronologías. Son según Tilly “catálogos de hechos” que él mismo explica, es necesario clasificar como diferentes.²⁴

HIPÓTESIS

En consonancia con Tarrow, quien afirma que “la decisión de adoptar acciones colectivas suele producirse en las redes sociales como respuesta a las oportunidades políticas”²⁵ considero que a) el nivel de conflictividad está asociado no solo a causas,²⁶ sino al contexto en que el mismo se desarrolla; y b) que dicho contexto es pasible de ser registrado sistemáticamente y formalizado estadísticamente.

Mi primer hipótesis será puesta a prueba solo indirectamente, observando la correlación entre contexto favorable y desarrollo de la tasa de conflictividad (una comprobación directa incluiría el estudio de los conflictos “latentes” que no se desarrollan de manera efectiva).²⁷ Para la puesta a prueba de la segunda, en cambio, propongo una variable específica (el carácter general de los hechos) y tres variables contextuales a las que considero de mayor relevancia en la aparición, el desarrollo y la expansión potencial de un conflicto. Ellas son:

- 1) Desarrollo económico y social de la región.
- 2) Densidad demográfica.
- 3) Sinergia.

DEFINICIÓN DE LAS VARIABLES

El carácter general de los hechos

Lo primario a la hora de estudiar el conflicto social es identificar el carácter general de los hechos. Esta es la primera variable compleja y es fundamental para construir tipologías. Esta variable será construida en escalas ordinales.

VARIABLES CONTEXTUALES

Desarrollo económico y social de la región (DESR)

Para esta variable compleja tomo el índice elaborado por Iñigo Carrera *et. al.* en “Las estructuras económico concretas que constituyen la formación económica de la Argentina”.²⁸ La clasificación establece 5 regiones concretas: *capitalismo de economía privada de gran industria y pequeña producción* (CABA, GBA, Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires), *capitalismo de economía privada con peso de la producción agrícola* (Mendoza, Tucumán, Jujuy, Salta, Río Negro y San Juan), *capitalismo de estado en enclaves* (Santa Cruz, Tierra del Fuego, Chubut y Neuquén), *pequeña producción mercantil agrícola* (Misiones, Formosa, Corrientes, Chaco, Santiago del Estero y La Pampa) y *pequeña producción mercantil con superpoblación relativa* (Entre Ríos, San Luis, Catamarca y La Rioja).

Densidad demográfica

Este dato está provisto por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, actualizado a 2001.

Sinergia

Se trata de la acción de dos o más causas cuyo efecto es superior a la suma de los efectos individuales. Es operacionalizada en función de la “tasa de conflictividad”, que expresa la cantidad de conflictos desarrollados por unidad temporal, es decir marca la tendencia a la repetición de los conflictos sociales con lo que se modifica la estructura de oportunidades políticas haciendo posible una mayor propensión a la aparición, desarrollo y expansión de los mismos.

Estas serán tres variables tratadas al nivel de escala de intervalos, lo que permite un mayor nivel de medición que el nominal, que es el tratamiento corriente que se da para el registro de este tipo de fenómenos.

Operacionalización de las variables

La variable carácter general de los hechos tiene tres dimensiones que en su interior organizan sus categorías ordinalmente. La primera es la *duración* de los hechos, medida en tiempo calendario. Porque, se comprende que no implica la misma conflictividad social un conflicto que acontece tan sólo durante unas horas que aquel que acontece durante más de una jornada.

La segunda es el *carácter particular de las acciones*, pues las actividades que ponderaré deben tener el mismo carácter. En este sentido considero que no es válido sumar huelgas y restar puebladas. Para ello la clasificación de los repertorios de la acción colectiva contenciosa, o formas de lucha, permiten construir cuatro amplias categorías: huelgas (de una empresa, de una rama, generales), tomas de edificios, acciones callejeras (movilizaciones, actos, piquetes, etc.) y hechos de violencia (de una riña entre un manifestante y algunos policías hasta asaltos a comisarías y represiones masivas).

A su vez, una tercera dimensión se impone como necesaria: la *formación de alianzas* entre sujetos, lo que significa una movilización de recursos para el desarrollo de la conflictividad. Existen dos indicadores claros: la alineación de uno o más sujetos y la tracción, es decir la entrada en la escena de la lucha de uno o más sujetos. Es decir, no es lo mismo una marcha estudiantil que una marcha educativa, ni una marcha por la salud, la educación, el empleo y la vivienda. Implica la entrada en escena de otras fracciones sociales y por lo mismo un conflicto social de otras características.

Sin embargo para comprender los hechos no basta con analizar su propia "gramática", sino que es preciso ubicarlos en espacio y en tiempo, es decir en los marcos sociales de su producción. Esta es una característica que será mensurada por las variables contextuales del hecho.

Variables contextuales

Ponderar el *DESR* contribuye a discernir el peso de determinados conflictos sociales en el conjunto del país, pues existen mayores posibilidades de existencia de redes sociales a medida que existe un mayor desarrollo económico social. Esto se debe a las relaciones directas entre por una parte desarrollo económico social y cantidad y extensión de las relaciones sociales; y por otra parte cantidad y extensión de relaciones sociales y cantidad y extensión de redes sociales. Esto supone mayores posibilidades de constituir estructuras de movilización.

La importancia de sopesar la *densidad demográfica* se deriva del hecho de que a mayor densidad poblacional, en términos lógicos, existen también mayores

posibilidades de existencia de redes sociales en las que el conflicto social se produzca y a su vez se extienda produciendo efectos, es decir que produzca la alineación o la tracción de otros sectores sociales, transformando de ese modo la estructura de oportunidades políticas y esas mismas redes. Para esto tomo los datos del Censo Nacional de 2001 y clasifiqué el territorio del Estado Argentino en cinco categorías intervalares: territorios hiperdensamente poblados (más de 10.000 hab. / Km²) territorios muy densamente poblados (de 1.000 a 9.999 hab. /Km²) territorios con alta densidad de población (de 15 a 999 hab. /Km²), territorios con mediana densidad de población (de 14.9 a 8 hab. /Km²) y territorios con baja densidad de población (hasta 7.9 hab. /Km²).

La tercera variable contextual a ponderar es la sinergia, es decir, la tendencia a la aparición de los conflictos sociales. Es la evaluación de cuán conflictivo es el período dentro del cual se desarrolla un conflicto. Es un intento de medir lo que algunos autores denominan “ciclo de protesta”.

Dentro de esta variable compleja identifiqué cuatro dimensiones que es necesario registrar: por un lado la cantidad de conflictos asociados en un período determinado (sinergia unificadora – disgregadora, según sus valores); la cantidad de conflictos cercanos espacialmente en un período de tiempo determinado (sinergia geográfica — según sus valores expansiva o regresiva—); la cantidad de conflictos con repertorios similares (sinergia específica – inespecífica) y la sinergia general que se obtiene de una medición de carácter global.

Registrado el universo de los conflictos procedo a clasificarlos por unidad temporal dentro de las tipologías que las dimensiones arriba mencionadas me posibilitan construir. Luego contabilizo cada tipo de conflicto social. En primer lugar realizaré una suma de los conflictos de cada tipo que se desarrollan en un período (no importa si proceden de/los anterior/es) de ese modo obtengo la cifra de todos los conflictos de ese tipo que se desarrollan concretamente en este período. Por otra parte, sumo los conflictos del mismo tipo que cesan durante el mismo período. Hecho esto, restando este segundo número al primer número obtengo una *tasa de conflictividad* del período para un tipo.²⁹ Si esta cifra es positiva significa sinergia conflictiva y si es negativa sinergia consensual. Hecha la tasa para cada tipo de conflicto social procedo a ponderarlas y de ese modo construyo la *tasa de conflictividad general* del período.

Este desarrollo permite identificar tiempo espacialmente las áreas de la sociedad donde se producen los conflictos, a que niveles se desarrollan y a su vez ubicarlas en el conjunto de la realidad social, representando fielmente la realidad y sus posibilidades de transformación. El desarrollo sistemático de esta herramienta significa un avance metodológico para las ciencias sociales.

Entonces en la UPCS se construyen tipologías y partir de allí se ponderan tres variables para medir la conflictividad, representando estadísticamente el contexto de producción de la conflictividad. Las tipologías se construyen con la variable del carácter de los hechos, para lo cual he construido una variable compleja de tres dimensiones: la *duración de los hechos*, el *tipo particular de*

acción y la formación de alianzas. Posteriormente se trabaja con las variables contextuales entre las que tenemos tres variables complejas. Por un lado las variables estructurales, es decir variables intervalares como el DESR y la densidad demográfica; y por otra parte una variable coyuntural como la sinergia, que constituida con el objetivo de medir la tendencia a la repetición de los conflictos sociales elabora la *tasa de conflictividad* de un período.³⁰

CONCLUSIÓN: ESBOZANDO UNA RESPUESTA

Si consideramos que es preciso y posible para la sociología determinar sistemáticamente el nivel de la conflictividad social y, por otra parte, asumimos el compromiso de renunciar al causalismo, podemos considerar los conflictos como algo con una dinámica relativamente autónoma, aunque no independiente, respecto de lo que se suelen llamar “sus causas”, lograremos centrarnos en las condiciones de producción y reproducción de la conflictividad social y mensurar su desarrollo.

Para ello considero que debemos mensurar dos tipos de variables: las relativas al carácter de los hechos mismos, y en segundo lugar sus condiciones tiempo espaciales de producción.

La primera es una variable compleja que da cuenta de los tipos de hechos, donde se deben considerar las formas de lucha, la duración de los mismos, los sujetos que las realizan, los sujetos que se alinean y los que se traccionan al conflicto durante su desarrollo.

El segundo conjunto de variables hace referencia a las condiciones en que se producen los conflictos y abarca por una parte condiciones “estructurales” de las relaciones sociales y por otra las condiciones “coyunturales” de los conflictos.

Las condiciones “estructurales” son las relativas a la densidad de la población y al desarrollo económico y social de la región en que se produce un conflicto, siendo directa la relación entre el valor de las variables antedichas (existencia de mayor cantidad de individuos y de relaciones entre ellos) y las posibilidades de alineamiento y tracción de sujetos sociales durante el conflicto, por el sólo hecho de que existen en mayor cantidad y conexión. Esto señala que una sociedad cuya conflictividad se organiza en torno a conflictos en las zonas de menor densidad de población y desarrollo económico social posee baja conflictividad y por lo mismo resulta resistente a transformar su relacionalidad.

Para dar cuenta de la coyuntura en la que ocurre un conflicto debemos centrarnos en la tendencia a la proliferación o disminución de los mismos. Para ello se debe averiguar la cantidad de conflictos que se producen en determinado tiempo y lugar y restarle a dicha cifra los que cesan en igual tiempo y lugar. De este modo se puede considerar si prevalece la tendencia a la repetición de los conflictos o al consenso. Esta tendencia a la repetición es la sinergia conflictiva o consensual de un período y puede ser desagregada de

acuerdo a la asociación o disociación de los conflictos, a la expansión o concentración geográfica, y a la homogenización o diversificación de las formas de lucha.

Con estos elementos se puede ubicar los hechos en su contexto de producción, ponderar los conflictos sociales en el mismo y construir con esta ponderación un índice de la conflictividad social. Propongo construir una herramienta de medición que refleje más ajustadamente la complejidad real de la conflictividad social en su propia dinámica. Por la dificultad de la tarea considero necesaria la construcción de un índice numérico de constitución explícita que restrinja el ámbito de las “apreciaciones”, a la vez que sean controlables la validez y fiabilidad de sus resultados. A este constructo teórico metodológico lo denominó Unidad Ponderada del Conflicto Social (UPCS).

Mediante su desarrollo considero que se perfeccionaría la actual forma de determinar el nivel de la conflictividad social, a la vez que la construcción de los datos puede mostrar más nítidamente alineamientos entre las clases sociales y las posibilidades de constitución y potenciación de fuerzas sociales que transformen la sociedad.

¹ Dicho más claramente ¿Es lo mismo una huelga en Santa Cruz que una en la Ciudad de Buenos Aires?

² Una crítica excelente de estas teorías es la de Theodor Adorno en su clase 8 de Mayo de 1968 publicada en su libro *Introducción a la sociología*. Ed. Gedisa. Barcelona, 2006.

³ Alain Touraine. *¿Podremos vivir juntos?*. FCE. Buenos Aires, 2000. P. 103.

⁴ Tilly, Charles. “Acción colectiva” en *Apuntes de investigación del CECYP*. Año 4, nº 6. Buenos Aires, 2000.

⁵ Olson, Mancur. *The logic of the collective action: public goods and the theory groups*. Harvard Press University. Massachusetts, 1965 y Elster, Jon (2003). *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*. Gedisa. Barcelona.

⁶ Tarrow, Sidney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Universidad. Madrid, 1997. P 35.

⁷ Op. Cit. Pp. 13/14.

⁸ Un ejemplo es el intento de Tarrow, que afirma la necesidad de estudiar la acción colectiva desde la perspectiva de la movilización del consenso articulando: estructura de oportunidades políticas, repertorios de la acción colectiva, redes sociales y símbolos culturales e ideológicos “...las oportunidades, los repertorios, las redes y los marcos son los materiales con los que se construye el movimiento.” Op. Cit. Pp. 48/9.

⁹ Me refiero fundamentalmente al artículo realizado por Mc Adam, Mc Carthy y Zald titulado “Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales. En Mc Adam, Mc Carthy y Zald (Eds.) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Ed. Istmo. Madrid, 1999.

¹⁰ Sobre la crisis del empirismo pueden verse dos obras. Una pertenece al epistemólogo mexicano Manuel Gil Antón y se denomina *Conocimiento científico y acción social*. Ed. Gedisa. Barcelona, 2006. La otra pertenece a Schuster, Federico. *Del naturalismo al escenario postempirista*. Manatíal. Buenos Aires, 2002.

¹¹ ADELL, Ramón: “Movimientos sociales en los años noventa: Volumen, actores y temas de movilización”, en GRAU, Elena/ IBARRA, Pedro (Coord) (2000): *Una mirada sobre la red. Anuario de movimientos sociales*, Betiko Fundazioa, Icaria/Barcelona, Gakoa/Donosti, pp. 27-54

¹² “No existen clases sociales previas a su oposición, es decir a sus luchas. Las clases sociales no existen «en sí» en las relaciones de producción, para entrar en lucha (clases para sí) sólo después o en otra parte.” Nicos Poulantzas, *Estado, Poder y Socialismo*. Siglo XXI. México, 1979. Pág. 26

¹³ Marx y Engels trabajaron dicho problema en repetidas ocasiones, por ejemplo en el capítulo I del *Manifiesto Comunista* titulado “Burgueses y Proletarios” y también Marx en el final de *Miseria de la Filosofía*.

¹⁴ Lenin trabajó dicho problema en repetidas ocasiones, pero el capítulo II de *¿Qué hacer?* Titulado “La espontaneidad de las masas y la conciencia de la socialdemocracia” es uno de los textos más destacados respecto de la periodización de la lucha de clases.

¹⁵ Gramsci es otro de los clásicos con grandes aportes a nuestra problemática, uno de los textos más valiosos para este problema es “Análisis de las situaciones. Correlaciones de fuerzas”. Puede leerse en www.gramsci.org.ar

¹⁶ Pueden leerse, entre otros: Svampa, Maristella (Ed.). Desde abajo: la transformación de las identidades sociales. Biblos. Buenos Aires, 2000 y Svampa, Maristella. Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras. Editorial Biblos. Buenos Aires, 2003.

¹⁷ Scribano, Adrián. (1986) “Los Derechos Humanos y la Cultura Política después de los experimentos Neoliberales Autoritarios” en *Principios Fundantes del Consenso y Acción Común*. Exequiel Rivas (comp.). ILADES. Santiago de Chile.

Scribano, Adrián. (1999a) “*Argentina Cortada: “Cortes de Ruta” y Visibilidad Social en el Contexto del Ajuste.*” En *Lucha Popular, democracia, neoliberalismo: Protesta Popular en América Latina en los Años del Ajuste*. Margarita López Maya Editora. Nueva Visión. Venezuela.

Scribano, Adrián (1999b) *Multiculturalismo, Teoría Social y Contexto Latinoamericano*. En *Revista La Factoría*. N°9. España. www.lafactoriaweb.com/articulos/scribano9

Scribano, Adrián. (2000) “Los Otros, Nosotros y Ellos: Hacia una Caracterización de las Prácticas Políticas en Contextos de Exclusión” en *Reforma Educativa, cultura y política*, Molina, F.- Yuni, J. (coord.) FLACSO-Temas Grupo Editorial. Buenos Aires.

Scribano, Adrián y Schuster, Federico (2001) “Protesta Social en la Argentina de 2001: Entre la normalidad y la ruptura.” *REV. OSAL* Observatorio Social de América Latina Año 2 N 5, Sep., p.p. 17-22 CLACSO

Scribano, Adrián (2002) *Una Voz de Muchas Voces. Acción Colectiva y Organizaciones de Base. De las practicas a los conceptos*. SERVIPROH. Córdoba. Arg.

Scribano, Adrián. (2003^a) *El campo en la ruta. Enfoques teóricos y metodológicos sobre la protesta social rural en Córdoba*. Adrián Scribano (dir.) Sebastián Barros, Graciela Magallanes y María Eugenia Boito. Universidad Nacional de Villa María.

¹⁸ Auyero, Javier. *La protesta*. Ediciones del Rojas, Buenos Aires, 2002.

¹⁹ Schuster, Federico. *La protesta social en la Argentina democrática: balance y perspectivas de una forma de acción política*. Alianza. Buenos Aires, 2001.

²⁰ Nieves, Flabián (2001) “Registro de la Conflictividad social en Argentina. 4º Trimestre 1999 – 2000” Informe a las I Jornadas Latinoamericanas de Conflicto Social. Buenos Aires.

²¹ Izaguirre, Inés y Aristizábal, Zulema. “Las luchas obreras. 1973 – 1976”. Documento de trabajo n° 17. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Argentina. 2000.

²² Ponencia presentada en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología realizado en Perú en 2003.

²³ Sobre todo en Argentina.

²⁴ Op. Cit.

²⁵ Op. Cit. P. 61.

²⁶ Esa perspectiva tradicional está ligada a la concepción positivista del conocimiento científico.

²⁷ Es decir, el registro formalizado estadísticamente de circunstancias en las que se ha detectado la existencia de condiciones similares a las que en otras oportunidades antecedieron el desarrollo de conflictos y que sin embargo en estas ocasiones no fueron suficientes para que el conflicto social se desarrollara. Hecho esto se compararían directamente las distribuciones de los valores de las variables y de ese modo se comprobaría directamente la hipótesis.

²⁸ PIMSA 1999. Buenos Aires, 1999.

²⁹ Este tipo de registro presenta un inconveniente práctico: las fuentes hemerográficas generalmente no registran los ceses de los conflictos. Por ese motivo debemos tomar como ceses sólo aquellos que podemos registrar en la fuente y con el resto de los conflictos considerar una duración promedio extraída de los otros casos en los que si tenemos certeza.

³⁰ Una medida de lucha nacional, planificada, orientada con relación a la lucha de vastos sectores de la población, con repertorios combinados, que se extiende durante más de una jornada, representa un gran desarrollo del conflicto social y por lo mismo un puntaje elevado en

la ponderación de la UPCS. Por el contrario un conflicto en una parte de una localidad ubicada en una región de escasa densidad poblacional y bajo desarrollo económico-social, cuya duración no supera las horas, es única en su tipo en los últimos años y en la cual los participantes no reciben ni apoyo verbal ni físico de otros actores colectivos representa un escaso desarrollo de la conflictividad social y por lo mismo un puntaje muy bajo en la ponderación de la UPCS.